

HERALDO DE BALEARES

AÑO IV

DIARIO ILUSTRADO, POLITICO E INDEPENDIENTE

NUM. 1.060

Número suelto
5
CENTIMOS

Precios de suscripción	POR UN MES	TRIMESTRE
En España	Pts. 1'25	Ptas. 3'75
En el Extranjero	» 2'50	» 7'50
En el Ultramar	» 2'25	» 6'75

REDACCION Y ADM. HOSPITAL 1

Palma—Domingo 14 de Febrero de 1897
Teléfono núm. 190
Edición de la tarde para Palma

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS		
EN 1.ª PLANA por cent. cdo.	EN 2.ª y 3.ª por cent. cdo.	EN 4.ª por cent. cdo.
Ptas. 0'08	Ptas. 0'06	Ptas. 0'04

TRES EDICIONES DIARIAS

Número suelto
5
CENTIMOS

EN LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

El domingo próximo pasado tuvo lugar en la Real Academia Española el acto solemne de la recepción del ilustre autor de «Los Episodios Nacionales» D. Benito Pérez Galdós.

El HERALDO quiere rendir hoy un tributo de admiración al talento y reproduce en sus columnas los párrafos principales de los discursos que se leyeron en tan brillante acto.

El Sr. Galdós en su discurso al ocuparse de la novela hizo un acabado estudio de la misma y el Sr. Menéndez y Pelayo al dar la bienvenida al recipiendario en nombre de la Academia hizo la síntesis de la vida de Galdós en admirables trozos de castiza prosa que demuestran una vez más lo que vale el autor de «Las ideas Estéticas».

El juicio que el Sr. Menéndez Pelayo hace de Galdós es un modelo acabado de buen decir y es algo más, la síntesis de la vida literaria del autor de gloria a quien desea éxitos felices en el Teatro.

PEREZ GALDÓS

Con cuanta veneración pronuncio este nombre! Galdós lleva a mi mente recuerdos de la infancia y entra notas de color y páginas vibrantes evoca en mi memoria un pasado lleno de poesía, un mundo que he perdido para siempre.

Cuando muchacho, revoltoso y juguetón apenas si sentía afección a los libros, y si alguna vez abandonaba las clases del Instituto y subía a la Biblioteca a revolver libretos era por que tenía grabados. Sin esta condición precisa no les dispensaba un momento de atención.

En aquel entonces sin saber porqué, un día comencé a leer páginas de los *Episodios nacionales*, y aquella literatura hermosa me hizo aprender algo grande, lo que era la Patria, lo que había sido el pueblo español en su larga historia.

Desde aquella época no ha publicado una sola de sus novelas Galdós, que no la devorara con ansia febril, aprendiendo siempre algo nuevo, la vida; con sus grandezas y miserias, sus dolores y alegrías, sus pesares y tristezas.

Galdós ha creado un realismo verdadero, y a puesto su nombre a la altura de los mejores novelistas del presente siglo.

Aun después de muerto vivirán sus obras y nuestros hijos leerán *Marianela*, *Gloria*, *Doña Perfecta*, *Maria Egipciana*... con el mismo gusto que las hemos leído nosotros después de ver desaparecer la novela antigua para dejar paso franco a la novela moderna trasunto fiel de la sociedad con todos sus vicios y rencores, sus pasiones y sus virtudes.

Galdós, Pardo Bazán, Varela y Aiarcón han escrito páginas impregnadas de vida que serán nuestra historia, la síntesis de toda una generación.

Mucho se ha discutido a Galdós, el mismo Menéndez y Pelayo en su discurso entre frases de severa justicia tacha y crítica al autor de *Gloria* pero esto que en otras ocasiones parecería alarde de saber, es en el autor de las *Ideas estéticas* una prueba de sinceridad siempre digna de elogio.

Galdós es un talento y como talento ha sido discutido.

Pero donde sus detractores han hallado campo abonado para dirimir sus contiendas ha sido al juzgar a Galdós en el Teatro, creyendo que un novelista no puede ser autor dramático.

Ridícula pretensión, Galdós en el Teatro al igual que en la novela tiene vida propia no busca efectos, ni sugestionado por la frase brillante, crea situación, para los personajes antes al contrario supedita estos al drama y hablan y dicen lo que conviene al autor.

Podrán no gustar los dramas de Galdós no es de extrañar en un público educado por el gusto de Echegaray que ha impuesto sus obras a toda una generación, por la fuerza del pensamiento brillante y ha sugestionado al público con la frase feliz y el siml que encanta hermosado por la viva imaginación del autor de «*Marianes*»; pero así y todo Galdós llegará a imponerse y sus dramas marcarán un camino nuevo en la historia del Teatro Moderno.

Pasarán los de Echegaray, pero los de Galdós vivirán eternamente aún que hoy día haya quien suponga que han sido fracasos «*Realidad*», «*Doña Perfecta*», «*La de San Quintín*» y «*La loca de la casa*».

Discurso de Galaós

«¿Qué he de deciros de la novela, sin apuntar alguna observación crítica sobre los ejemplos de este soberano arte en los tiempos pasados y presentes, de los grandes ingenios que lo cultivaron en España y fuera de ella, de su desarrollo en nuestros días, del inmenso favor alcanzado por este encantador género en Francia e Inglaterra, nacionalidades maestras en esta como en otras cosas del humano saber? Imágen de la vida es la novela, y el arte de componerla estriba en reproducir los caracteres humanos, las pasiones, las debilidades, lo grande y lo pequeño, las almas y las fisonomías, todo lo espiritual y lo físico que nos constituye y nos rodea, y el lenguaje, que es la marca de raza, y las viviendas, que son el signo de familia, y la vestidura, que diseña los últimos trazos externos de la personalidad: todo esto sin olvidar que debe existir perfecto fiel de balanza entre la exactitud y la belleza de la reproducción.»

Se puede tratar de la novela de dos maneras: ó estudiando la imágen representada por el artista, que es lo mismo que examinar cuantas novelas enriquecen la literatura de uno y otro país, ó estudiar la vida misma, de donde el artista saca *sociedad presente como materia novelable*, es el punto sobre el cual me propongo aventurar ante vosotros algunas opiniones. En vez de mirar a los libros y a sus autores inmediatos, miro al autor supremo que los inspira, por no decir que los engendra, y que después de la transmutación que la materia creada sufre en nuestras manos, vuelve a recogerla en las suyas para juzgarla; al autor inicial de la obra artística, el público, la grey humana, a quien no vacilo en llamar *vulgo*, dando a esa palabra la acepción de muchedumbre alineada en un nivel medio de ideas y sentimientos; al vulgo, sí, materia primera y última de toda labor artística, porque él, como humanidad, nos da las pasiones, los caracteres, el lenguaje, y después, como público, nos pide cuentas de aquellos elementos que nos ofreció para componer con materiales artísticos su propia imágen: de modo que empezando por ser nuestro modelo, acaba por ser nuestro juez.

Examinando las condiciones del medio social en que vivimos como generador de la obra literaria, lo primero que se advierte en la muchedumbre que pertenecemos es la relajación de todo principio de unidad. Las grandes y potentes energías de cohesión social no son ya lo que fueron, ni es fácil prever qué fuerzas sustituirán a las perdidas en la dirección y gobierno de la familia humana. Tenemos tan sólo un firme presentimiento de que esas fuerzas han de reaparecer; pero las provisiones de la ciencia y las adivinaciones de la poesía no pueden ó no saben aún alzar el velo tras el cual se oculta la clave de nuestros futuros destinos.

La falta de unidades es tal, que hasta en la vida política, constituida por naturaleza en agrupaciones disciplinadas, se determina claramente la disolución de aquellas grandes familias formadas por el entusiasmo de la acción constituyente, por afinidades tradicionales, por principios más ó menos desumbradores. Para que todo falte, desaparece también el fanatismo, que ligaba en estrecho haz enormes masas de personas, uniformando los sentimientos, la conducta y hasta las fisonomías, de lo cual resultaban caracteres genéricos de fácil recurso para el arte, que supo utilizarlos durante largo tiempo.

Las disgregaciones de la vida política son el eco más próximo de ese terrible *romper alas* que suena de un extremo a otro del ejército social, como voz de pánico que clama a la desbandada. Podría decirse que la sociedad llega a un punto de su camino en que se ve rodeada de ingentes rocas que le cierran el paso.

Diversas grietas se abren en la dura y pavorosa peña, indicándonos senderos ó salidas que tal vez nos conduzcan a regiones despejadas.

Contábamnos, sin duda, los incansables viajeros con que una voz sobrenatural nos dijera desde lo alto: *Por aquí se va, y nada más que por aquí.*

Pero la voz sobrenatural no hiere aún nuestros oídos, y los más sabios de entre nosotros se entregan en interminables controversias sobre cuál pueda ó deba ser la hendidura ó pasadizo por el cual podremos salir de este hoyo pantanoso en que nos revoltemos y asfixiamos.

Algunos, que intrépidos se lanzan por tal ó cual angustura, vuelven con las manos en la cabeza, diciendo que no han visto más que tinieblas y enmarañadas zarzas que estorban el paso; otros quieren abrirlo a pico, con paciente labor, ó quebrantar la piedra con la acción física de sustancias destrutoras, y todos, en fin, nos lamentamos, con discorde vocerío, de haber venido á parar á este recodo, del cual no vemos manera de salir, aunque la habrá seguramente, porque aquí no hemos de quedarnos hasta el fin de los siglos.

Hasta los rostros humanos no son ya lo que

eran aunque parezca absurdo decirlo. Ya no encontraréis las fisonomías que, al modo de máscaras moldeadas por el convencionalismo de las costumbres, representan las pasiones, las ridiculeces, los vicios y virtudes.

Lo poco que el pueblo conserva de típico y pintoresco se destiñe, se borra, y en el lenguaje advertimos la misma dirección contraria á lo característico, propendiendo á la uniformidad de la dición, y á que habie todo el mundo del mismo modo. A propio tiempo, la urbanización destruye lentamente la fisonomía peculiar de cada ciudad; y si en los campos se conserva aún, en personas y cosas, el perfil distintivo el cuño popular, éste se desgasta con el continuo pasar del rodillo nivelador que arrasa toda eminencia, y se guirá arrasando hasta que produzca la anhelada igualdad de formas en todo lo espiritual y material.

Mientras la nivelación se realiza, el arte nos ofrece un fenómeno extraño, que demuestra la inconsistencia de las ideas en el mundo presente. En otras épocas, los cambios de opinión literaria se verificaban en lapsos de tiempo de larga duración, con la lentitud majestuosa de todo crecimiento histórico. Aun en la generación que ha precedido á la nuestra vimos la evolución romántica durar el tiempo necesario para producir multitud de obras vigorosas, y al marcarse el cambio de las ideas estéticas, las formas literarias que sucedieron al romanticismo tardaron en presentarse con vida y vivieron luego años y más años, que hoy nos parecerían siglos, dada la rapidez con que se transforman ahora nuestros gustos.

Hemos llegado á unos tiempos en que la opinión estética, ese ritmo social, harto parecido al flujo y reflujo de los mares, determina sus mudanzas con tan caprichosa prontitud, que si un autor deja transcurrir dos ó tres años entre el imaginar y el imprimir su obra, podría resultarle envejecida el día en que viera la luz. Porque si en el orden científico la rapidez con que se suceden los inventos ó las aplicaciones de los agentes físicos, hace que los asombros de hoy sean vulgaridades mañana, y que todo prodigioso descubrimiento sea pronto oscurecido por nuevas maravillas de la mecánica y de la industria del mismo modo, en el orden literario, parece que es ley la volubilidad de la opinión estética, y de continuo la vemos pasar ante nuestros ojos, fugaz y antojadiza, como las modas de vestir. Y así, en brevísimo tiempo, saltmos de idealismo nebuloso á los extremos de la naturalidad; hoy amamos el detalle menudo, mañana las líneas amplias y vigorosas; tan pronto vemos fuente de belleza en la sequedad filosófica mal aprendida, como en las ardientes creencias heredadas.

Pero no creáis que de lo expuesto intentará sacar una deducción pesimista, afirmando que esta descomposición social ha de traer días de anemia y de muerte para el arte narrativo. Ciertamente la falta de unidades de organización nos va sustrayendo los caracteres genéricos, tipos que la sociedad misma nos daba bosquejados, cual si trajeran ya la primera mano de la labor artística. Pero á medida que se borra la caracterización general de cosas y personas, quedan más descarnados los modelos humanos y en ellos debe el novelista estudiar la vida para obtener frutos de un arte supremo y durable. La crítica sagaz no puede menos de reconocer que cuando las ideas y sentimientos de una sociedad se manifiestan en categorías muy determinadas, parece que los caracteres vienen ya á la región del arte tocados de cierto amaneramiento ó convencionalismo. Es que al descomponerse las categorías caen de golpe los antifaces, apareciendo las caras en su castiza verdad.

Perdemos los tipos; pero el hombre se nos revela mejor y el arte se avalora sólo con dar á los seres imaginarios vida más humano que social. Y nadie desconoce que trabajando con materiales puramente humanos, el esfuerzo del ingenio para expresar la vida ha de ser más grande y su labor más honda y difícil, como es de mayor empeño la representación plástica del desnudo que la de una figura cargada de ropajes, por ceñidos que sean.

Y al compás de la dificultad crece sin duda el valor de los engendros del arte, que si en la época de potentes principios de unidad resplandece con vivísimo destello de sentido social, en los días azorosos de transición y de evolución puede y debe ser profundamente humano.»

Encuéntrome al llegar á este punto con que las ideas que voy expresando sin ninguna pretención dogmática me llevan á una afirmación que algunos podrían creer paradójica y falsa, á saber: que la falta de principios de unidad favorece el florecimiento literario, afirmación que, de ser cierta, destruiría la leyenda de los llamados *Siglos de Oro* en esta y la otra literatura. Ello es que la historia literaria general no nos permite sostener de una manera absoluta que la divina Poesía y artes congéneres prosperan más lozanamente en las épocas de unidad que en las

épocas de confusión. Quizás podría comprobarse lo contrario después de investigar detenidamente la vida de los pueblos, haciendo más caso de la documentación privada que de los relatos de la vieja Historia, comunmente artificiosa y recompuesta. Esta narradora enfática y algo tocada del delirio de grandezas, nos habla con preferencia de los altos poderes del Estado, de las guerras de los casamientos y querrelas de reyes y príncipes, dejando en la penumbra las profundísimas emociones que agitan el alma social. Teniendo esto en cuenta, no creo que sea dislate asegurar que en los llamados *Siglos de Oro* hay no poco de aparato oficial ó ficción palatina, hechura de políticos y de historiadores, más atentos á la composición de su arte que á reproducir la interna verdad política. No dan valor sino á las que son ó aparecen ser acciones culminantes, y descuidan el verdadero sentir y pensar de los pueblos.

Bien sé que esta es materia para un examen prolijo, y si yo intentara desentrañarla, incurriría en mi propia censura, por lanzarme á trabajos para cuyo empeño he declarado mi ineptitud en las primeras cláusulas de este discurso. Con paciencia y libros á mano todo se prueba, y yo intentaré probar lo que antes expuse si á mis deseos no se sobrepusiera mi incapacidad para compulsar textos antiguos y modernos. Dejo, pues, á otros que diluciden este punto, y concluyo diciendo que el presente estado social, con toda su confusión é inquietud, no ha sido estéril para el desarrollo de la novela en España, y que tal vez la misma confusión y desconcierto han favorecido este desarrollo. No podemos prever hasta donde llegará la presente descomposición. Pero sí puede decirse que la literatura narrativa no ha de perderse porque mueran ó se transformen los antiguos organismos sociales. Quizás aparezcan formas nuevas, quizás obras de extraordinario poder y belleza, que sirvan de anuncio á los ideales futuros ó de despedida á los pasados, como el «*Quijote*» es el adiós del mundo caballeresco. Sea lo que quiera, el ingenio humano vive en todos los ambientes, y le mismo da si flores en los pórticos alegres de flamante arquitectura, que en las tristes y desoladas ruinas.—HE DICHO.

El discurso de Menéndez Pelayo

Al Sr. Galdós le contestó en un hermoso discurso el Sr. Menéndez Pelayo.

Reproducimos hoy algunos de sus párrafos principales:

Hablar de las novelas del Sr. Galdós es hablar de la novela en España durante cerca de treinta años. Al revés de muchos escritores en quienes sólo tardamente llega á manifestarse la vocación predominante, el Sr. Galdós, desde su aparición en el mundo de las letras en 1871, apenas ha escrito más que novelas, y sólo en estos últimos años ha buscado otra forma de manifestación en el teatro. En su labor de novelista no sólo ha sido constante sino fecundísimo. Más de 45 volúmenes lo atestiguan, pocos menos de los años que su autor cuenta de vida.

Tan perseverante vocación, de la cual no han destruido al Sr. Galdós ninguna de las tentaciones que el hombre de letras asedian en nuestra patria (ni siquiera la tentación política, la más funesta y enervadora de todas), se ha mostrado además con un ritmo progresivo, con un carácter de reflexión ordenada, que convierte el cuerpo de las obras del Sr. Galdós, no en una masa de libros heterogéneos, como suelen ser los engendrados por exigencias editoriales, sino en un sistema de observaciones, experiencias sobre la vida social de España durante más de una centuria. Para realizar tamaña empresa, el Sr. Pérez Galdós ha empleado sucesiva ó simultáneamente los procedimientos de la novela histórica, de la novela realista, de la novela simbólica, en grados y formas distintos, atendiendo por una parte á las cualidades propias de cada asunto y por otra á los progresos de su educación individual y á lo que vulgarmente se llama el *gusto del público*, es decir, á aquel grado de educación general necesaria en el público para entender la obra del artista y gustar de ella en todo ó en parte.

Con esta clave, quien hiciese con la detención que aquí me prohíbe la índole de este discurso, el examen de las novelas del Sr. Pérez Galdós en sus relaciones con el público español, desde el día en que salió de las prensas *La Fontana de Oro* como primicias del vigoroso ingenio de su autor, hasta la presente en que son tan leídos y aplaudidos *Nazarín* y *Torquemada*, trazaría al mismo tiempo las vicisitudes del gusto público en materia de novelas; formando, á la vez que un curioso capítulo de psicología estética, otro no menos importante de psicología social. Porque es cierto y averiguado que desde que el Sr. Pérez Galdós apareció en el campo de las letras, se formó un público propio suyo, que le ha ido acompañando con fidelidad cariñosa, hasta el punto en que ahora se encuentran el novelista y su labor, con mu-

cha gloria del novelista sin duda, pero también con esa anónima, continua é invisible colaboración del público, á la cual él tan modestamente se refiere en su discurso.

Así, entre floreces y monstruosidades, dormitaba la novela española por los años de 1870, fecha del primer libro del Sr. Perez Galdós. Los grandes novelistas que hemos visto aparecer después, eran ya maestros consumados en otros géneros de literatura; pero no habían ensayado todavía sus fuerzas en la novela propiamente dicha. No se habían escrito aun ni *Pepita Jiménez*, ni *Las Ilusiones del Doctor Faustino*, ni *El Escandalo*, ni *Sotileza*, ni *Peñas Arriba*.

Alarcón había compuesto de célebres narraciones breves, de corte y sabor t. aspiránicos; pero su vena de novelista castizo no se mostró hasta 1875 con el salpimentado cuento *El Sombrero de tres picos*. Valera en *Persondes* y en algún otro rasgo de su finísimo y culto ingenio, había emulado la penetrante maicía y la refinada sencillez del autor de *Cándido*, de *Memnon* y de los *Viajes del escarmentado*; pero su primera novela, que es al mismo tiempo la más célebre de todas las suyas, data en 1874. Y finalmente, Pereda, aunque fuese ya nada menos que desde 1864 (en que por primero vez fueron coleccionadas sus *Escenas montañesas*) el gran pintor de costumbres rústicas y marineras, que toda España ha admirado después, no había concedido á los hijos predilectos de su fantasía, al Puerto y á Tremontorio, á don Silvestre Seturas y á D. Robustiano Tres Solares, á sus mayorazgos, á sus partidillos y á sus inlianos, el espacio suficiente para que desarrollase por entero su carácter como autores de una fábula extensa y más ó menos complicada. No hay duda, pues, que Galdós, con ser el más joven de los eminentes ingenios á quienes se hacer veinte años la restauración de la novela española, tuvo cronológicamente la prioridad del intento; y quien emprenda el catálogo de las obras de imaginación en el periodo novísimo de nuestras letras, tendrá que comenzar por *La Fontana de Oro*, á la cual siguió muy luego *El Audaz*, y tras él la serie vastísima de los *Episodios Nacionales*, iniciada en 1878, y que comprende por sí sola veinte novelas, en las cuales intervienen más de quinientos personajes, entre los históricos y los fabulosos; muchedumbre bastante para poblar un lugar de mediano vecindario, y en la cual están representadas todas las castas y condiciones, todos los oficios y estados, todos los partidos y banderías todos los impulsos buenos y malos, todas las heroicas grandezas y todas las extravagancias, fanatismos y necesidades que en guerra y en paz, en los montes y en las ciudades, en el campo de batalla y en las asambleas, en la vida política y en la vida doméstica, forman la trama de nuestra existencia nacional durante el periodo, exuberante de vida desordenada, y rico de contrastes trágicos y cómicos, que se extiende desde el día de Trafalgar hasta los sangrientos albores de la primera y más encarnizada de nuestras guerras civiles.

El Sr. Galdós, entre cuyas admirables dotes resplandece una, rarísima en autores españoles, que es la laboriosidad igual y constante, pública con matemática puntualidad cuatro de estos volúmenes por año: en diez tomos, expuso la guerra de la Independencia; en otros diez, las luchas políticas desde 1814 á 1834. No todo estos libros eran ni podían ser de igual valor; pero no había ninguno que pudiera rechazar el lector discreto; ninguno en que no se viesen continuas muestras de fecunda inventiva, de ingenioso artificio, y a veces de clarísima juicio histórica disimulado con apariencias de amenidad. El amor pátrio, no el bullicioso, provocativo é intemperante, sino el que por ser más ardiente y sincero, suele ser más recatado en sus efusiones, se complacía en la mayor parte de estos relatos, y sólo podía mirar con ceño alguno que otro; no á causa de la pintura, harto fiel y verídica por desgracia, del miserable estado social á que nos condujeron en tiempo de Fernando VII reacciones y revoluciones igualmente insensatas y sangrientas; sino porque quizá la habitual serenidad del narrador parecía envolverse alguna vez con las nieblas de una pasión tan enérgica como velada, que no llamaré política en el vulgar sentido de la palabra, porque trasciende de la esfera en que la política comunmente se mueve, y porque toca á más altos intereses humanos, pero que, de hijo, no es la mejor escuela para ahondar con entrañas de caridad y simpatía en el alma de nuestro heroico y desventurado pueblo y aplicar el bálsamo á sus llagas. En una palabra (no hay que ocultar la verdad, ni yo sirvo para ello), el racionalismo, no iracundo, no agresivo, sino más bien manso, frío, no puedo decir cauteloso, comenzaba á insinuarse en algunas narraciones del Sr. Galdós, torciendo á veces el recto y buen sentido con que generalmente contempla y juzga el movimiento de la sociedad que precedió á la nuestra. Pero en los cuadros épicos, que son casi todos los de la primera serie de los *Episodios*, el entusiasmo nacional se sobrepone á cualquier otro impulso ó tendencia; la magnífica corriente histórica, con el tumulto de sus sagradas aguas, acalla todo rumor menos noble; y entre tanto martirio y tanta victoria sólo se levanta el simulacro augusto de la patria, mutilada y sangrienta, pero invencible, doblemente digna del amor de sus hijos por grande y por infelicia. En estas obras, cuyo sentido general es altamente educador y sano, no se enseña á odiar al enemigo, ni se aviva el recuerdo de pasiones ya casi extinguidas, ni se adula aquel triste género de infatuación patriótica que nuestros vecinos, sin duda por no ser los que menos adolecen de tal defecto, han bautizado con el nombre especial de *chauvinisme*; pero tampoco se predica un absurdo y estéril cosmopolitismo, sino que se exalta y vigoriza la conciencia nacional y se la temple para nuevos conflictos; que ojalá no sobrevengan nunca; y al mismo tiempo se vindican los fueros

eternos é imprescriptible de la resistencia contra el invasor injusto, sea cual fuere el manto de gloria y poder con que quiera encubrirse la violación del derecho.

Estas novelas del Sr. Galdós son históricas, ciertamente, y á una á una pueden calificarse de *historias noveladas*, por ser muy exigua la parte de ficción que en ellas interviene; pero por las condiciones especiales de su argumento, difieren en gran manera de las demás obras de su género publicadas hasta entonces en España. Claro es que no en todas las novelas, aisladamente consideradas, están vencidas con igual fortuna las dificultades inherentes al dualismo de la concepción; y así hay algunas, como *Zaragoza* (que es de las mejores para mi gusto), en que la materia histórica se desborda de tal modo que anula enteramente la acción privada; al paso que en otras, como en *Cádiz*, que también es excelente en su género, la historia se reduce á anécdotas, y lo que domina es la acción novelesca (interesante por cierto, y romántica en sumo grado), y el tipo misterioso del protagonista, que parece trasunto de la fisonomía de lord Byron. Pero esta misma variedad de maneras comprueba los inagotables recursos del autor, que supo mantener despierto el interés durante tan larga serie de novelas, y enlazar artificiosamente unas con otras, y no repetir casi nunca, ni siquiera en las figuras que ha tenido que introducir en escena con más frecuencia, como son las de guerrilleros y las de conspiradores políticos. Son los *Episodios Nacionales* una de las más afortunadas creaciones de la literatura española en nuestro siglo; un éxito sinceramente popular los ha coronado: el lápiz y el buril los han ilustrado á porfía; han penetrado en los hogares más aristocráticos y en los más humildes, en las escuelas y en los talleres; han enseñado verdadera historia á muchos que no la sabían; no han hecho daño á nadie, y han dado honesto recreo á todos, y han educado á la juventud en el culto de la patria. Si en otras obras ha podido el Sr. Galdós parecer novelista de escuela ó de partido, en la mayor parte de los *Episodios* quiso, y logró, no ser más que novelista español; y sus más encarnizados detractores no podrán arrancar de sus ojos esta corona cívica, todavía más envidiada que el lauro poético.

Galdós que sin seguir ciegamente los caprichos de la moda, ha sido en todo tiempo observador atento del gusto público, pasó entonces del camino de la novela histórica y política, donde tantos aureoles había recogido, al de la novela idealista, de tesis y tendencia social, en que se controvienten los fines más altos de la vida humana, revistiéndolos de cierta forma simbólica. Dos de las más importantes novelas de su segunda época pertenecen á este género; *Gloria* y *La Familia de León Roch*. Juzgarlas hoy sin apasionamiento, es empresa muy difícil: quizá era imposible en el tiempo en que aparecieron, en medio de una atmósfera caldeada por el vapor de la pelea, cuando toda templanza tomaba visos de complicidad á los ojos de los violentos de uno y otro bando. En la lucha que desgarraba las entrañas de la patria, lo que menos alto podía sonar era la voz reposada de la crítica literaria. Esas novelas no fueron juzgadas en cuanto á su valor artístico: fueron exaltadas ó maldicidas con igual furor y encarnizamiento, por los que andaban metidos en la batalla de ideas de que aquellos libros eran trasunto. Yo mismo, en los hervores de mi juventud, los atacué con violenta saña, sin que por eso mi íntima amistad con el Sr. Galdós sufriese la menor quiebra. Más de una vez ha sido recordada, con intención poco benévola para el uno ni para el otro, aquella página mía. Con decir que no está en un libro de estética, si no en un libro de historia religiosa, creo haber dado bastante satisfacción al argumento. Aquello no es mi juicio literario sobre *Gloria*, sino la reprobación de su tendencia.

De su tendencia digo, y no puede extenderse á más la censura, porque no habiendo hablado la única autoridad que exige acatamiento en este punto, á nadie es lícito, sin nota de temerario ú otra más grave, penetrar en la conciencia ajena, ni menos fulminar anatemas que pueden dilucidar impiamente las fibras más delicadas del alma. Una novela no es obra dogmática ni ha de ser juzgada con el mismo rigor dialéctico que un tratado de teología. Si el novelista permanece fiel á los cánones de su arte, su obra tendrá mucho de impersonal, y él debe permanecer fuera de su obra. Si podemos inducir ó conjeturar su pensamiento por lo que dicen ó hacen sus personajes, no por eso tenemos derecho para identificarle con ninguno de ellos. En *Gloria*, por ejemplo, ha contrapuesto el Sr. Galdós creyentes de la ley antigua y de la ley de gracia: á unos y otros ha atribuido condiciones nobilísimas, sin las cuales no merecían llevar tan alta representación; en unos y otros ha puesto también el germen de lo que él llama intolerancia. Es evidente para el lector más distraído, que Galdós no participa de las ideas que atribuye á la familia de los Lantiguas; pero ¿por dónde hemos de suponer que simpatiza con el sombrío fanatismo de Daniel Morton, ni con la feroz superstición, todavía más de raza y de sangre que de sinagoga, que mueve á Ester Espinosa á deshonrar á su propio hijo? Tales personajes son en la novela símbolos de pasiones más bien que de ideas, porque *Gloria* no es novela propiamente filosófica, de la cual pueda deducirse una conclusión determinada, como se deduce, por ejemplo, del drama de Lessing, *Lathán el Sabio*, que envuelve, á demás de una lección de tolerancia, una profesión de deísmo.

Galdós ha padecido el contagio de los tiempos; pero no ha sido nunca un espíritu escéptico ni un espíritu frívolo. No intervendría tanto la religión en sus novelas, si él no sintiese la aspiración religiosa de un modo más ó menos definido y concreto, pero indudable. Y aunque todas sus tendencias sean moralista al modo anglo-sajón, más bien que de metafísico ni de místico, basta la más somera lectura de los últimos libros que ha pu-

blicado para ver apuntar en ellas un grado más alto de su conciencia religiosa; una mayor espiritualidad en los símbolos de que se vale; un contenido dogmático mayor, aún dentro de la parte ética, y de vez en cuando ráfagas de cristianismo positivo, que vienen á templar la aridez de su antiguo estoicismo. Esperamos que esta saludable evolución continúe, como de la generosa naturaleza del autor puede esperarse, y que la gracia divina ayude al honrado esfuerzo que hoy hace tan alto ingenio, hasta que logre á la sombra de la Cruz la única solución del enigma del destino humano.

Pero tomando á *Gloria*, diremos que, aunque esta novela nada prueba, es literariamente una de las mejores de Galdós, no sólo porque está escrita con más pausa y aliento que otras, sino por la gravedad de pensamiento, por lo patético de la acción, por la riqueza psicológica de las principales figuras, por el desarrollo majestuoso y gradual de los sucesos, por lo hábil é inesperado del desenlace, y principalmente por la elevación ideal del conjunto, que no se empeña ni aún en aquellos momentos en que la emoción es mas viva. Con más desaliño, y también con menos caridad humana y más dureza sectaria, está escrita *La Familia de León Roch*, en que se plantea y no se resuelve el problema del divorcio moral que surge en un matrimonio por disparidad de creencias, atacándose de paso fieramente la hipocresía social en sus diversas formas y manifestaciones. El protagonista, ingeniero sabio é incrédulo, es tipo algo convencional, repetido por Galdós en diversas obras, por ejemplo, en *Doña Perfecta*, que es como cuadro de género y galería de tipos castizos, es de lo más selecto de su repertorio, y lo sería de todo punto si no asomase en ella las preocupaciones anticlericales del autor, aunque no con el dejo amargo que hemos sentido en otras producciones suyas.

Con las tres últimamente citadas, abrió el señor Galdós la serie de sus *Novelas españolas contemporáneas*, que cuenta á la hora presente mas de veinte obras diversas, algunas de ellas muy extensas, en tres ó cuatro volúmenes, enlazadas casi todas por la reaparición de algún personaje, ó por línea genealógica entre los protagonistas de ellas, viniendo á formar todo el conjunto una especie de *Comedia humana*, que participa mucho de las grandes cualidades de la de Balzac, así como de sus defectos. Para orientarse de este gran almacén de documentos sociales, conviene hacer, por lo menos, tres subdivisiones, lógicamente marcadas por un cambio de manera en el escritor. Pertenecen á la primera las novelas idealistas que conocemos ya, á las cuales debe añadirse *El Amigo Manso*, delicioso capricho psicólogo, y *Marianela*, idilio trágico de una mendiga y un ciego; menos original quizá que otras cosas de Perez Galdós, pero más poético y delicado: en el cual, por una parte, se ve el reflejo del episodio de Memnon en *Wilhelm Meister*, y por otra aquel procedimiento antitético familiar á Victor Hugo, cambiando en un tiempo de mujer la fealdad de cuerpo y la hermosura de alma, el abandono y la ignoconcia.

La segunda fase (tercera ya en la obra total del novelista) empieza en 1881 con *La Desheredada*, y llega á su punto culminante en *Fortunata y Jacinta*, una de las obras capitales de Perez Galdós, una de las mejores novelas de este siglo. En las anteriores, siento decirlo, á veces cosas excelentes, de pinturas fidelísimas de la realidad, se nota con exceso la huella del naturalismo francés, que entra por entonces á España á banderas desplegadas, y reclutaba en nuestra juventud notables adeptos, muy dignos de prefesar y preticar mejor doctrina estética. Hoy todo aquel estrépito ha pasado con la rapidez con que pasan todos los entusiasmos ficticios. Muchos de los que bostezaban con la interminable serie de los *Rougon Macquart* y no se atrevían á confesarlo, empiezan ya á calificar de pesadas y brutales aquellas narraciones; de trivial y somera aquella psicología, ó digase psico-física; de bajo y ruin el concepto mecánico del mundo, que allí se incute; de pedantesco ó incongruente el aparato pseudo-científico con que se presentan las conclusiones del más vulgar *determinismo*, única ley que en estas novelas rige los actos, ó más bien los apetitos de la que llaman *bestia humana*, víctima fatal de lanchas hereditarias y de crisis nerviosas; con la cual, además de decapitarse al ser humano, se aniquila todo el interés dramático de la novela, que sólo puede resultar del conflicto de dos voluntades libres, ó bien de la lucha entre la libertad y la pasión. Había, no obstante, en el movimiento naturalista, que en algunos puntos era una degeneración del romanticismo, y en otros un romanticismo vuelto del revés, no sólo cualidades individuales muy poderosas, aunque por lo común mal regidas, sino una protesta, en cierto grado necesaria, contra las quimeras y alucinaciones del idealismo enteco y amanerado: una reintegración de ciertos elementos de la realidad dignísima de entrar en la literatura, cuando no pretenden ser exclusivos; y una nueva y más atenta y minuciosa aplicación, no de los cánones científicos del método experimental, como creía disparatadamente el patriarca de la escuela, sino del simple método de observación y experiencia, que cualquier escritor de costumbre ha usado; pero que, como todo procedimiento técnico, admite continua rectificación y mejora, porque la técnica es lo único que hay perceptible en arte.

Galdós aprovechó en numerosos libros de desigual valor toda la parte útil de la evolución naturalista, esmerándose, sobre todo, en el individualismo de sus pinturas; en la riqueza, á veces nimia, de detalles casi microscópicos; en la copia fiel, á veces demasiado fiel del lenguaje vulgar, sin excluir el de la hez del populacho. No fue materialista nunca; pero en todas novelas de este segundo grupo se ve que presta mucha y muy loable atención al dato fisiológico y á la relación entre el alma y el temperamento. Así, en *Lo Prohibido*, verbigracia, Camila, la mujer sana de

cuerpo y alma, se contraponen física y moralmente al neurótico y degenerado protagonista. Por abuso de esta disección, que á veces da en cruda y feroz, por el clérigo relajado y bravo de *Tormento*, difiere profundamente de análogos personajes de los *Episodios*, y quizá sea más humano que ellos; pero no alcanza su talla ni su prestigio épico.

La mayor parte de las novelas de este grupo, además de ser españolas, son peculiarmente madrileñas, y reproducen con pasmosa variedad de situaciones y caracteres la vida del pueblo bajo y de la clase media de la capital; puesto que de las costumbres aristocráticas ha prescindido Galdós hasta ahora, ya por considerarlas mera traducción del francés y, por tanto, inadecuadas para su objeto, ya porque su vida retirada y estudiosa le ha mantenido lejos del observatorio de los salones, aunque con los ojos muy abiertos sobre el espectáculo de la calle. Tienen estos cuadros un valor sociológico muy grande, que ha de ser apreciado rectamente por los historiados futuros, tienen á veces un gracejo indisputable en que el novelista no desmiente su prosapia castellana; tienen, sobre todo, un hondo sentido de caridad humana, una simpatía universal por los niños abandonados, por las víctimas de la ignorancia y del vicio, y hasta por los cesantes y los llamados *cursis*. Todo esto, no sólo honra el corazón y el entendimiento de su autor, y da á su labor una finalidad muy elevada, aun prescindiendo del puro arte, sino que redime de la tacha de vulgaridad cualquier creación suya, realiza el valor representativo de sus personajes y ennoblesce y purifica con un reflejo de belleza moral hasta lo más abyecto y ruin, todo lo que separa profundamente el arte de Galdós de la fiera insensibilidad del *dilettantismo* inhumano con que tratan estas cosas los naturalistas de otras partes.

Pero hay entre estas novelas de Galdós una que para nada necesita del apoyo de las demás, sino que se levanta sobre todas ellas cual magestuosa encina entre árboles menores; y puede campear en íntegra y sola, porque en ninguna ha resuelto con tan magistral pericia el arduo problema de convertir la vulgaridad de la vida en materia estética, *aderezándola y sazondándola* (como él dice) *con olorosas especies*, lo cual inicia ya un cambio en sus predilecciones y maneras. Tal es *Fortunata y Jacinta*, libro excesivamente largo, pero en el cual la vida es tan densa; tan profunda á veces la observación moral; tan ingeniosa y amena la psicología, ó como quiera llamarse aquel entrar y salir por los subterráneos del alma; tan interesante la acción principal en medio de su sencillez; tan pintoresco y curioso el detalle, y tan amplio el escenario, donde caben holgadamente todas las transformaciones morales y materiales de Madrid desde 1868 á 1875, las vicitudes del comercio al por menor y las peripecias de la ilusión de la vida: tan completamente estudiados están los personajes y el medio ambiente.

Si alguna de las posteriores fábulas de nuestro autor pudiera rivalizar con ésta, sería, sin duda, *Angel Guerra*, principio de una evolución cuyo término no hemos visto aún, pero de la cual debemos felicitarnos desde ahora, porque en ella Galdós no sólo vuelve á la *novela novelesca* en el mejor sentido de esta fórmula, sino que demuestra condiciones no advertidas en él hasta entonces, como el sentido de la poesía arqueológica de las viejas ciudades castellanas; y entra además, no diré que con paso enteramente firme, pero sí con notable elevación de pensamiento, en un mundo de ideas espirituales y aumísticas, que es muy diverso del mundo en que la acción de *Gloria* se desenvuelve. Algo ha podido influir en esta nueva dirección tal talento de Galdós el ejemplo del gran novelista ruso Tolstoi; pero mucho más ha de atribuirse este cambio á la depuración progresiva, aunque lenta, de su propio pensamiento religioso, no educado ciertamente en una disciplina muy austera, ni muy avezado, por sus hábitos de observación concreta, á contemplar las cosas *sub specie aeternitatis*, pero muy distante siempre de ese ateísmo práctico, plaga de nuestra sociedad aun en muchos que alardean de creyentes; de ese mero pensar relativo, con el cual se vive continuamente fuera de Dios, aunque se le confiese con los labios y se profana para fines mundanos la invocación de su santo nombre.

Esta misma tendencia persiste en *Nazarín*, novela en cuyo análisis no puedo detenerme ya, como tampoco en el de la trilogía de *Torquemada*, espantable anatomía de la avaricia, ni menos en los ensayos dramáticos del Sr. Galdós, que aquí, como en todas partes: no ha venido á traer la paz, sino la espada, rompiendo con una porción de convenciones escénicas, trasplantando al teatro el diálogo franco y vivo de la novela, y procurando mas do una vez encarnar en sus obras algún pensamiento de reforma social, revestido de formas simbólicas, al modo que lo hacen Ibsen y otros dramaturgos del Norte. Si no en todas estas tentativas lo ha mirado benévola la caprichosa deidad que preside á los éxitos de las tablas, todas ellas han dado motivo de seria meditación á críticos y pensadores; y aún suponiendo que el autor hubiese errado el camino, *in magnis voluisse sat est*, y hay errores geniales que valen mil veces más que los aciertos vulgares.

El discurso del Sr. Menéndez y Pelayo fué interrumpido repetidas veces por el aplauso unánime del auditorio y acogido al final con grandes manifestaciones de sincero y frenético entusiasmo.

Se alquila un tercer piso en la casa zaguan de la calle de la Piedad número 28; tiene agua á grifo, coladuría y muchas comodidades informarán en el principal.

CHARLA

¡Pero han visto Vds. la barra que se trae Máximo Gómez? El no admite de ninguna manera las reformas...

Dicen de Madrid que en los círculos políticos se decía que el cable de Cayo-Hueso, ha estado estos días muy pródigo en la circulación de despachos...

Según las noticias que tenemos, en todas las naciones de Europa se extreman las precauciones para evitar una invasión de la peste bubónica.

Con una idea benéfica, aseguran se prepara, para el carnaval entrante, una hermosa cabalgata. Como es el objeto santo...

El «Heraldo» de Madrid afirma que se han asociado tres generales, los tres en desgracia, para trabajar la caída del actual Gobierno.

¡DESENGAÑO!

En una de las elevadas cimas de los montes que cual diadema circuyen la isla de Mallorca, esa tierra donde la Naturaleza ha puesto todo su divino arte...

¡Trabajo! palabra que el hombre criado en las altas esferas no puede apreciar con todo su valor. Los amigos de Emilio al encontrarle no le conocían...

Solo en el mundo y sin un ser que por él mirase, sintió toda la soledad y todos abandonado entrando de lleno en la senda del vicio: perdió todo el modesto caudal que sus padres á fuerza de privaciones le legaron...

La desgracia se cernía sobre aquel desdichado. Ya en presidio, sus compañeros le insultaban al ver su delicada naturaleza llenándole de apóstrofes á cual más denigrante y grosero...

Emilio fué maniatado y encerrado en un calabozo ¡pobre hombre era juguete de su mala estrella! Como todo en ese mundo tiene su fin lo tuvo también la condena de Emilio.

En vano acudió Emilio á parientes y amigos esperando encontrar algún apoyo, todos le cerraban sus puertas. El con resignación cristiana aguantó los rigores de su suerte...

Si le pedís noticias de su vida os contestará: ¡Mi vida... mi vida es el desencanto!

13 Febrero 97. (Prohibida la reproducción)

Entre Bastidores

El «Estigma» puesto anoche en escena en el Principal fué aplaudido y escuchado con atención por la distinguida concurrencia que aquel coliseo asistió.

Esta tarde se pondrá en escena por última vez el drama «Don Juan Tenorio». Por la noche se representarán «Las damas negras» y la comedia en un acto «Nicolás».

La marina mercante del mundo

La flota comercial en el mundo según la estadística publicada por el «Bureau Veritas», arroja el siguiente cuadro: Primero viene el Reino Unido de la Gran Bretaña...

PALMA

A la última hora de la tarde de ayer, D. José Moyá Salazar, comandante de municipales recibió la cesantía de su cargo.

trabajado con actividad en diferentes asuntos judiciales, cuyos trabajos le han valido unánimes aplausos. Indicase para sustituir al Sr. Moyá, al que actualmente es preferente de la guardia municipal Sr. Bosch.

Servicio telegráfico Más sobre las reformas

El efecto producido por las reformas en Nueva York ha hecho renacer de nuevo la esperanza de una pronta pacificación. El Sr. Cánovas no oculta su satisfacción por el buen resultado que han dado la publicación del decreto en la «Gaceta».

Excusado es decir que este suelto ha sido el tema de las conversaciones de la tarde. D. Prudencio Rabell Madrid 13, 9:15 n.

El Sr. Cánovas ha recibido esta tarde un despacho que suscribe el conocido hacendado cubano D. Prudencio Rabell y en el cual haciéndose eco de la opinión pública en la Habana dice que las reformas han producido el entusiasmo y la admiración entre todos los partidos cubanos.

En la conversación que tuve con el Sr. Cánovas me dijo este, que hasta cuando se vea el resultado del plan que lleva á la práctica el general Weyler, no se implantarán las reformas.

Creo el Presidente del Consejo que el resultado será satisfactorio y ocupándose de la modificación del censo de Cuba dijo que era cuestión que no resolvería de momento por no tenerla estudiada.

En la conversación que tuve con el Sr. Cánovas me dijo este, que hasta cuando se vea el resultado del plan que lleva á la práctica el general Weyler, no se implantarán las reformas.

El Sr. Cánovas que estuvo hoy muy explícito hablome tambien de la Deuda de Cuba pero se expresó en términos muy vagos por suponer que es imposible hacer suposiciones ignorándose aún á que ascenderá.

Los otros puntos que puse á discusión del Presidente no fueron contestados con exactitud por desconocerse el tiempo que se empleará para resolver varios problemas que envuelven en si cuestiones delicadas, aunque el Sr. Cánovas tiene el convencimiento de que la felicidad coronará nuestros esfuerzos.

Los carlistas Madrid 13, 7:30 n. Los carlistas desmintieron la noticia de haber llegado á Bilbao el famoso cura Santa Cruz.

Los carlistas desmintieron la noticia de haber llegado á Bilbao el famoso cura Santa Cruz. Añaden que se encuentra en la actualidad en Jamaica donde reside desde la terminación de la última guerra.

Niegan igualmente y hasta se rien de quien tal supone, que los carlistas tengan acordado para el cuatro de Marzo el levantamiento. Dicen que si conmemorarán tal fecha es por ser el aniversario de la muerte de los mártires del carlismo.

Los estudiantes Madrid 13, 9:45 n. Una comisión de estudiantes oficiales visitó esta mañana al Ministro de Fomento Sr. Linares Rivas, quien les prometió habría exámenes en Junio si no promueven aligeradas.

Los estudiantes salieron del despacho del Ministro altamente satisfechos y complacidos.

Nuevos senadores Han sido nombrados senadores vitalicios el Conde de la Vilana y el Marqués de Donadín. En Palacio Esta tarde el Marqués de Apuzteguia y su esposa han estado en Palacio cumplimentando á S. M. la Reina.

El Fomento Barcelones Mañana llegarán á Madrid los representantes del Fomento Barcelonés para tratar con el señor Cánovas de las aclaraciones precisas en la base arancelaria de las reformas.

Agitación carlista La «Epoca» en su edición de esta noche habla bastante de la agitación carlista, especialmente de la reclusa que se está haciendo en Cuenca donde se alistan mozos para defender la causa del Pretendiente.

De Manila El ataque á Cavite Madrid 13, 9:30 n. Los últimos cablegramas que se reciben de Manila, enviados por el General Polavieja al ministro de Guerra dan cuenta de los trabajos preparatorios para el ataque á Cavite.

Los últimos cablegramas que se reciben de Manila, enviados por el General Polavieja al ministro de Guerra dan cuenta de los trabajos preparatorios para el ataque á Cavite. Añaden los cablegramas que se han hecho prisiones y que las avanzadas del General Galvis han copado fuerza enemiga después de causarles diez y siete bajas.

Dice el General Polavieja que el coronel Barañer con su columna avanzará mañana por el desierto de Almansa. Que el General Montojo se encargará del mando de la escuadra dirigiendo el combate por mar.

El general Polavieja tiene el propósito de dividir la escuadra en cinco divisiones que llevarán la fuerza que debe efectuar el desembarco. Toda esta serie de preparativos hace creer que no pasarán muchos días sin que ocurra en Cavite un fuerte y reñido combate.

CUBA Madrid 13, 9:15 n. El general Weyler dice en sus cablegramas que los rebeldes retroceden hacia Oriente.

El general tiene el propósito de llegar hasta Júcaro donde reforzará la Trocha. Hecho esto subdividirá las columnas por batallones y estos por compañías con objeto de batir los pequeños grupos rebeldes que se mueven en la parte occidental.

EXTRANJERO Los asuntos de Atenas Madrid 13, 10:5 n. Las noticias que se reciben de Atenas confirman las noticias últimamente telegrafadas.

Con la escuadrilla que manda el príncipe Jorge llegaron á Canea dos acorazados rusos. Numerosas tropas griegas marchan á la frontera dispuestas al combate.

En Creta continúan las matanzas contra los cristianos. Circulan rumores de que algunas potencias están en contra de Grecia.

Confíase en que la amistad del Czar prestará apoyo á Inglaterra. Más sobre Creta Los despachos de Londres dan cuenta de la conferencia tenida por Lord Salisbury con los embajadores de Rusia y Alemania.

Dícese que acordaron en la entrevista impedir que Grecia y Turquía lleguen por sus disturbios á ser un casus belli. Se hará saber al Gobierno de Grecia que no permitirán estas potencias ningún acto de hostilidad contra Turquía.

Al Sultán se le exigirá haga prácticas las reformas concedidas á Creta garantizando de este modo las vidas y haciendas de los cristianos. A última hora se habla de una colisión habida entre turcos y griegos en la frontera de Tesalia.

Cretenses armados Madrid 13, 9:45 n. Los corresponsales de Roma telegrafían á España diciendo que el Príncipe Jorge de Grecia, logró burlar la vigilancia de las escuadras desembarcando en Canea armas y municiones que han servido para los cretenses organizándose un ejército de rebeldes.

La agitación que existe en la frontera de Tesalia hace temer ocurra un conflicto bélico. ALCANCE DE LA MADRUGADA La actitud de Alemania Madrid 14, 1 m. El «Imparcial» ha recibido un despacho de Berlín diciendo que el Emperador conferenció con el canciller.

Este convocó inmediatamente el consejo acordándose notificar al Gobierno de Grecia que cualquier acto de hostilidad contra Turquía será considerado por Alemania como un atentado contra las grandes potencias. CABLEGRAMA OFICIAL Madrid 14, 2 m. El general Weyler desde Placetas ha enviado al ministro de la Guerra un cablegrama diciendo que avanzan sus columnas.

El enemigo no espera el combate franco, antes por el contrario retrocede empujado por el avance de nuestros soldados. El Gobierno insurrecto se ha trasladado nuevamente á Puerto Príncipe abandonando á Herraduras.

Un grupo rebelde que intentó atravesar las Villas fué rechazado al pasar por Hanobana. Han ocurrido nuevos encuentros y ligeros tiroteos.



CORREOS

NOTA RELATIVA A LAS SALIDAS Y ENTRADAS
Salidas
LUNES, 2 tarde, para Barcelona, via Solier.
MARTES, 5 tarde para Barloona, directo.
MIERCOLES, 9 mañana, para Ibiza y Valencia; y tarde, para Mahon, via Alcudia.

VIERNES, 5 tarde, para Barcelona, directo.
SABADOS, 9 mañana para Ibiza y Alicante; y 5 tarde para Mahon, directo.
DOMINGOS, 2 tarde, para Barcelona, via Alcudia.

Entradas

LUNES, 10 mañana, de Mahon, via Alcudia; 12 tarde de Barcelona, via de Solier.
MARTES, 9 mañana, de Ibiza y Alicante.
MIERCOLES, 7 mañana, de Mahon, directo; 9 id. de Barcelona, directo.
JUEVES, 10 mañana, de Barcelona, via Alcudia.
VIERNES, 2 tarde, de Ibiza y Valencia.

Servicio directo entre Mallorca y Menorca
De Palma para Mahon, los sabados cinco tarde, De Mahon para Palma, los martes cinco tarde.



FERROCARRILES DE MALLORCA
Servicio de trenes que rigió desde el 10 de Octubre
De Palma á Manacor y La Puebla, á las 7:55 mañana y 2 y 5 tarde.

De Palma á Inca, á la 1:15 tarde.
De Manacor á Palma á las 7:45 mañana y 5:30 tarde.
De La Puebla á Palma á las 7:12, 11:45 mañana y 5:45 tarde.
De Inca á Palma á las 6:40 mañana.
De Manacor á La Puebla á las 5:30 tarde, De La Puebla á Manacor á las 5:45 tarde.

A los propietarios

Se venden las vidrieras, puertas, persianas, llaunas, dosas, ladrillos, hierros, sillares y demás materiales existentes en la Ileta formada por las calles de la Concepción Zavellá y Troncoso. Para los ajustes dirigirse a la misma obra ó á la calle de los Hústales nom. 15 al piso.

ANUNCIOS GENERALES

GIMNASIO HIGIENICO-MEDICO

RAMBLA-7

Aparatos y métodos de la Higiene y Pedagogia modernas. Clases especiales de señoritas y párvulos á cargo de una Profesora. Unico en esta capital dirigido por un Profesor con título. Prácticas de gimnástica, mecanoterapia y masaje dirigidas por D. ADOLFO REVUELTA. Consultas y gimnástica médica bajo la inspección del Dr. D. FRANCISCO SANCHO. Las clases comienzan el 1.º de Febrero.

TALLER DE COMPOSTURAS

Máquinas para coser Virgen de Lluch, núm. 6

Se arreglan máquinas de todos sistemas. Se venden máquinas usadas en muy buen estado y á precios baratísimos.

-GRAN ECONOMIA-

Bronces, Lámparas, Paraguas
Bastones, Abanicos,
Vajillas decoradas de porcelana

QUINT-2 AL 10

LA INDUSTRIAL

BROSA-21

Objetos fantasia
PRECIOS LIMITADISIMOS
ARMARIOS CON LUNA, á 180 Ptas.

Gran Bazar de muebles de lujo y económicos
Sillerías tapizadas y sin tapizar, Tapicerías, Alfombras y demás géneros par a adorno de habitaciones de ANTONIO FABREGAS PALMA DE MALLORCA

LATOS

ya sea catarral ó de constipado, seca, viscosa, ronca, fatigosa y la llamada vulgarmente de sangre, por fuerte y crónica que sea, se cura ó se alivia siempre con las PASTILLAS DEL DR. ANDREU

Los que tengan ASMA ó sofocación de cualquier clase, usen los CIGARRILLOS ANTI-ASMATICOS que prepara el mismo DR. ANDREU y se les quitarán al instante. Los ataques de ASMA por la noche, se calman también al momento con sus PAPELES AZOADOS; basta quemar uno dentro de la habitación para que el enfermo pueda dormir tranquilo toda la noche.



PAPPELES PARA ENVOLVER

ENTRO Ó CONTADO

Se vende por arrobas en la Administración de este periódico.

CAFE Y RESTAURANT DE ORIENTE
SERVICIO A LA CARTA
DIA Y NOCHE
Plaza de la Constitución-Teléfono núm. 72--Palma

CONFITES CARPA
Curación rápida y segura de toda clase de
ALIVIO INSTANTANEO
CURADA EN 12 HORAS
No contienen opio ni morfina. - 2 pesetas frasco en todas las buenas farmacias

ESTÓMAGO É INTESTINOS
ELIXIR A LA INGLUVINA CIOL
SALON DEL HERALDO
Acaba de ponerse a la venta la novela de Guy de Maupassant, intitulada El buen mozo, ilustrada con grabados de Fernando Bac. precio á 1 peseta.

Aprendiz. Se necesita uno en esta imprenta.

Agencia Periodística PALMESANA
Informaciones-Literatura-Ciencias-Artes

Línea de Vapores Transatlánticos de Pinillos, Izquierdo y Compañía
Servicio fijo y quincenal para las Antillas y Méjico
Vapor directo de Palma á las Antillas
Saldrá de este puerto el día 15 de Febrero para Habana, Matanzas, Cienfuegos, Veracruz y Tampico con trasbordo para Progreso y Campeche el magnífico y grandioso vapor de acero clasificado en 100 A. I. de un Lloyd.
BARCELONA
Admite carga á flete y pasajeros para dichos puntos. Se suplica á los Sres. cargadores que sirvan dar aviso de la carga que hayan de embarcar. La carga se admitirá en el muelle hasta el día 14. e Para más informes dirigirse á los representantes de la Compañía señores Martínez y Planas.
NOTA.-El 23 de Febrero saldrá tambien directamente de Palma el vapor CATALINA para Canarias, Puerto Rico, Mayagüez, Ponce, Habana y Santiago de Cuba. La carga se admitirá en este puerto hasta el día 27, dando aviso del envío á los representantes de la compañía Sres. Martínez y Planas, San Juan, 20, Palma.

SALON DEL HERALDO
Ultimo retrato de S. M. Alfonso XIII vestido de cadete de infanteria.
Fotografiado para el HERALDO DE BALBAIRES.
PLANTELES DE ALGARROBOS
De varios tamaños y precios en número de 6.000.
Gratis los que no arraiguen.
Dirigirse Lavaderos 14, Lluchmayor.

MARTINEZ Y PLANAS
BANQUEROS COMERCIANTES
Giran letras sobre todos los puntos de España y principales del Extranjero.
Aseguros de riesgos marítimos y de incendios por cuenta de la gran compañía «Unión Comercial» de Londres.
San Juan 20 Palma de Mallorca

Los VÓMITOS, ACEDIAS, ARDORES, ERUPTOS, DOLORES, etc., desaparecen al siguiente día de usar
El Estómago Artificial!
ó Polvos del Dr. Kuntz
desterrando en breves días las DISPEPSIAS, GASTRALGIAS, etc.
Caja: 750 pesetas en las principales Farmacias y Droguerías, va correo, 8'50
Depósitos en Palma: Farmacias de Juan Valenzuela, plaza de la Cuartera, y J. Sureda, Literas calle de Brossa.

HERALDO DE BALEARES
Tarifa de Anuncios
para los periodicos Ultima Hora, Almudaina, Liberaal Palmesano y HERALDO DE BALEARES.
Por centímetro cuadrado en 1.ª página, 00'8
Por id. id. en 2.ª id. 00'6
Por id. id. en 3.ª id. 0'04

Bodega B. BESTARD
P. de la CONSTITUCION